



Glaría y Rexach, dos importantes protagonistas en el duelo catalán que ha puesto a la Cenicienta por delante de la hermanastra...

EL BARÇA

de Cenicienta sobre las costillas del Español.

Es éste un equipo sin excesivas glorias deportivas que se caracteriza por aglutinar a todos los que no se aglutinan en el Barça. Son socios del Español los catalanes que consideran excesivamente «masificada» la clientela del Barça, los inmigrantes que se resisten a la integración, los funcionarios de la Administración Central residentes en Barcelona, todo ciudadano reticente ante el simbolismo regionalista del Barça, gentes que han sentido afinidades por algún jugador determinado y han acabado abrazando al club en su totalidad.

Es un público infinitamente menos numeroso que el del Barça y que toma partido en función de no tomarlo por el Barça. Ha tenido que pasar por la humillación de dos descensos a Segunda División, precisamente después de temporadas de un cierto esplendor e incluso de una temporada triunfalista y desarrollista como la de los «delfines» presididos por el famosísimo don Juan Vila Reyes.

Tras los esfuerzos técnicos de Iriondo, Daucik y Santamaría, el Español ha conseguido un equipo sumamente equilibrado, con unas líneas traseras eficaces, dos constructores inteligentes (José María y Solsona), peones de enlace inagotables, como Poli, y dos auténticos arietes a prueba de murallas: Martínez y Amiano. Este equipo equilibrado, bien dirigido por el uruguayo Santamaría, asume su papel de Cenicienta en el fútbol catalán. La hermana destinada a bailar con el príncipe es el Barça. Pero ahora resulta que Cenicienta ocupa el liderazgo de la Liga.

Es notable la reacción de los «mass media». Insisten en que el Español ha hecho una hombrada y que seguramente quedará entre los cinco primeros equipos de la Liga. La modesta Cenicienta dice lo mismo. Sigue sin discutir que la hermanastra sea quien se lleve el baile del honor con el príncipe. Pero los seguidores están en las nubes color rosa de las glorias propicias. Han conseguido la cumbre, y precisamente a costa de la hermana-

tra. Hasta don Santiago Bernabéu debe estar contentísimo, porque en cierta ocasión declaró que admiraba mucho a un club que se atrevía a llamarse Español precisamnete en Barcelona.

Así como el Barcelona siempre ha tenido un coro cultural adicto, el Español no había tenido poetas ni sociólogos que le dijeran un ahí te pudras. Pero ahora, un editor ha prometido una prima especial de dos millones de pesetas si el club gana la Liga. ¿Qué editor puede prometer dos millones si el Español gana la Liga?

No se han equivocado: Lara.

Ave Fénix

Los seguidores del Barça se recuperan de la herida. Han superado el aturdimiento inicial y ahora les da o por el pesimismo crónico o por la mesiánica esperanza. Los españolistas están en el liderato como de visita de cumplido. Alguien se ha equivocado en el reparto de papeles o en el reparto de literatura. El Español no quiere empezar a contar su propia versión del «cuento de la lechera» y el Barcelona no sabe cómo retomar el hilo del «cuento de Cenicienta» en que se habían convertido sus relaciones con el Real Madrid.

Mientras se ajustan los papeles, los cuentos, los estados anímicos, las probabilidades, Gallego declara que tiene la moral por los suelos. Podría pronosticarse que si el Barça no gana la Liga 1972-73 se va a producir un serio desaliento colectivo. Y es que todo se junta: el Barça, en «ballotaje», y en la lista de ministrables de «La Actualidad Española», ni un barcelonés.

Aunque es casi seguro que, como el Ave Fénix, el Barça renazca del desastre del domingo. Ganador o perdedor, millones de catalanes necesitan este símbolo, como necesitan la montaña de Montserrat o el «Diccionario» de Pompeu Fabra.

Forma parte de sus señas de identidad, y uno no renuncia a sí mismo a pesar de los propios fracasos o vacilaciones. ■ LUIS DAVILA.